Conferencia Menonita Conservadora Declaración De Práctica

Con la letra griega pi se inicia la palabra praxis (práctica) que se define como la aplicación práctica de la teoría, en este caso con referencia a la teología.

Ilustrada por Delores (Nisly) Groh
Diseñada por Fern Horst

Primera impresión: 2008
Declaración de Práctica de la Conferencia Menonita Conservadora: 2007
Publicada por la Conferencia Menonita Conservadora
9910 Rosedale-Milford Center Road, Irwin, Ohio 43029

Introducción

"Quiero vivir la cida cristiana, pero no sé como."Estas palabras de una persona reciéntemente convertida a Cristo asumen correctamente que el cristianismo es un sistema de doctrina que se traduce en una manera de vivir. Pablo escribió, " Ten cuidado de tí mismo y de la doctrina." (I Timoteo 4:16) Las Escrituras consideran la fe y la fidelidad como inseparables. Los cristianos primitivos fueron llamados "Seguidores del Camino" (Hechos 24:14), una frase que denota una manera de vivir. ¿Cómo debemos vivir? Después de mucha deliberación y revisión, la respuesta a esta pregunta emergió como la *Declaración de Práctica de la Conferencia Menonita Conservadora*. Repleto con referencias a las Escrituras, la declaración refleja un biblicismo sencillo del anabautismo primitivo. La Declaración Menonita Conservadora de Práctica fué preparada para complementar la *Declaración Menonita Conservadora de Teología.* Mientras que la primera puede cambiar para reflejar las prácticas actuales de la Conferencia Menonita Conservadora y sus congregaciones, la segunda es de una naturaleza mas permanente. Esta declaración de práctica es un resumen de muchos de los principios articulados en la *Confesión de Fe de las Iglesias Menonitas (1963), la Declaración de Danvers, la Declaración sobre Homosexualismo*, y *La iglesia y el Gobierno Civil,* y los reemplaza con una declaración concisa de la conferencia. Es un guia para la congregación y un mandato para el pastor.

La Junta Ejecutiva de la Conferencia Menonita Conservadora dio inicio al proceso de formular esta declaración en 2005, al nombrar un comité compuesto por Roger Hazen, James Miller, Benjamin Shirk, y Max Zook. El proceso fue complido en agosto 2007 cuando los ministros de la conferencia adoptaron la declaración como politica oficial.

Que esta declaración nos ayude a todos que buscan vivir la vida cristiana.

Noviembre 2007

Introducción
1

La misión de la iglesia al mundo
3

La conferencia como una asociación de congregaciones
3

La conferencia y el liderazgo congregacional
4

Funciones de la vida congregacional
5

Ceremonias y símbolos de la fe cristiana
7

El discipulado y la no conformidad
9

Disciplina dentro del cuerpo de Cristo
10

Los roles de los hombres y las mujeres
11

El matrimonio y la familia
13

La ética del reino
16

La misión de la iglesia al mundo

Mateo 9:35; 28:18-20;
Hechos 1:8
Lucas 4:18-19
Efesios 2:8, 9; 4:3-16

Creemos que Jesucristo a quien toda autoridad es dada, mandó a la iglesia ir a todo el mundo y hacer discípulos de todas las naciones, bautizándoles e instruyéndoles a obedecer todas Sus enseñanzas. Para esta tarea Jesús prometió Su presencia y poder a través de Su Espíritu Santo.

El discipulado comienza cuando una persona recibe la salvación por gracia por fe en Cristo y continúa al entregarse el individuo al señorío de Cristo en todas las áreas de su vida. Aunque muchas oportunidades existen para el crecimiento espiritual, creemos que la iglesia local es la provisión más básica para el crecimiento espiritual y el lugar donde cada discípulo se siente responsable a rendir cuentas.

En Su misión al mundo, Jesús no se limitó a predicar el reino de Dios, sino que también alimentó a los hambrientos, sanó a los enfermos, echó fuera a los demonios, y libertó a los presos. Así que, la iglesia en su misión al mundo debe predicar el evangelio y ministrar a las necesidades de la persona en su forma total.

La conferencia como una asociación de congregaciones

Hechos 15:1-21
Hechos 16:4
Colosenses 4:16

Creemos que las congregaciones locales reciben beneficios al entrar en una asociación y hermandad con otras congregaciones semejantes. La Conferencia Menonita Conservadora (CMC) existe para glorificar a Dios por medio de capacitar a sus líderes y congregaciones para la adoración, la enseñanza, la hermandad, el servicio, y el hacer discípulos. Para lograr esto, CMC provee recursos con una orientación evangélica, anabautista, y teológicamente conservadora, para sus miembros y afiliados.

CMC es una hermandad cristiana de iglesias evangélicas y anabautistas en Norteamérica y

también mantiene relaciones fraternales con grupos de iglesias en otros países.

Las congregaciones de CMC se gobiernan a sí mismas dentro de las políticas de la conferencia. Comparten las mismas posiciones doctrinales de la conferencia, ejercen edificación y disciplina según sea necesario para el crecimiento y la pureza de la iglesia, y son activas en evangelismo y ministerios.

Las congregaciones de CMC hacen posibles los ministerios de la conferencia y a la vez, hacen uso de los recursos y canales de ministerio ofrecidos por la conferencia.

La conferencia y el liderazgo congregacional

La selección de líderes

Juan 10:1-18
Hechos 20:28
1 Corintios 9:14
Filipenses 1:1
1 Timoteo 1:3; 3:1-13
Tito 1:5-9
1 Pedro 5:2-4

Creemos que líderes piadosos son llamados por Dios para guiar a Su iglesia. El Señor Jesús empleó la metáfora de "pastor", dando la idea de proteger, cuidar, sanar, nutrir, y guiar en el rol del liderazgo en la iglesia. Como el Príncipe de los pastores, Jesús puso el ejemplo como uno que sirvió voluntariamente, gozosamente, fielmente, y sacrificialmente, entregando Su vida por las ovejas. El demostró que el liderazgo verdadero se lleva a cabo con el espíritu de un siervo.

La primera cualificación para los que están en el liderazgo es la disponibilidad de estar bajo la autoridad de Jesucristo. Solamente en la forma en que los líderes siguen a Jesús, son dignos de ser seguidos. El carácter cristiano es el fundamento sobre el cual se edifica el ministerio del líder.

Cada congregación provee su propio liderazgo, que típicamente consiste de un pastor o un equipo pastoral, incluyendo un pastor titular y uno o más co-pastores. Estos pastores o ministros deben ser oficialmente nombrados u ordenados bajo los auspicios de la congregación y la CMC.

Las congregaciones con planes de llamar a un

pastor, sea ordenado o con licencia, deben darse a la oración intensiva, meditación y estudio de los requisitos nombrados en el Nuevo Testamento para un pastor. También deben discernir la llamada y los dones de cada candidato bajo consideración. Deben obtener la autorización de la conferencia antes de nombrar al pastor. El culto de instalación generalmente toma lugar en la congregación local.

Funciones de líderes

El ministro es llamado a predicar la Palabra de Dios, hacer la obra de evangelista, proveer cuidado pastoral, capacitar a los creyentes para la obra del ministerio, y administrar el bautismo, la Cena del Señor, el lavamiento de pies, el ungir a los enfermos con aceite, el matrimonio, y el imponer las manos en ordenación.

Otros roles de liderazgo reconocidos incluyen el de sobreveedor, anciano, obispo, y diácono. El sobreveedor u obispo asiste a la congregación en dar visión a la vida y ministerio de la congregación, y sirve como pastor a los pastores. Los ancianos y los diáconos asisten al pastor con varios aspectos de la vida congregacional. El liderazgo congregacional generalmente es provisto mejor en el contexto de un liderazgo en equipo que incluye uno o más pastores, ancianos, diáconos, u otros líderes, en consulta estrecha con un sobreveedor, siguiendo el patrón neotestamentario de liderazgo en equipo.

Las Escrituras indican que cuando sea posible la iglesia debe dar sostén financiero a los que predican el evangelio para que puedan entregar sus energías totales a la obra del ministerio.

Funciones de la vida congregacional

Adoración

En la manera en que Cristo ofreció Su vida, así nosotros nos reunimos para ofrecer a Dios nuestra alabanza, nuestra gratitud, nuestro amor, nuestro

arrepentimiento, nuestros espíritus, nuestros cuerpos, nuestro dinero—nuestro todo. Cuando adoramos a Dios, le damos el honor y la reverencia que El merece. Adoramos a Dios en nuestros tiempos devocionales a solas, en nuestros cultos de adoración en conjunto, y en nuestras vidas diarias al ofrecernos a Dios como sacrificio vivo.

Hermandad

En Cristo, las paredes de división del racismo, prejuicio sexual, de posiciones económicas de clase social, y otras barreras se derrumban para que los muchos individuos lleguemos a ser un cuerpo. La hermandad involucra el compartir nuestra unión espiritual en común con Cristo y el uno con el otro como miembros de Su cuerpo, y se expresa a través de la adoración, la oración, el diálogo, la motivación, la visitación, la ayuda mutua, y en otros tiempos de estar reunidos.

Evangelismo y discipulado

El evangelismo es la oportunidad y responsabilidad distinta de la iglesia para introducir a las personas a una relación personal con el Cristo viviente. Las congregaciones evangelizan y hacen discípulos al demostrar el amor de Cristo, al formar amistades y dar la bienvenida a los no creyentes, al presentarles la verdad de Cristo, y al ayudarles a crecer en Cristo. Cuando la congregación demuestra la adoración corporativa, amor, y comunidad, las gentes tienen la oportunidad de descubrir la vida cristiana y llegar a ser seguidores entregados al Jesús resucitado.

Ministerio

Todos los miembros del cuerpo cumplen funciones valiosas por medio de su conexión a la cabeza, quien es Cristo el Señor. Dios da dones a cada creyente para utilizar en llevar a las personas a Cristo y en fortalecer a otros creyentes. El ministerio toma lugar mientras que servimos a Dios por servir con amor a los demás.

Ceremonias y símbolos de la fe cristiana

El bautismo de agua

Mateo 28:18-20
Hechos 2:16-21
Hechos 10:44-48
Romanos 6:2-6
1 Corintios 12:13
1 Pedro 3:21

Creemos en practicar el bautismo de agua como Jesucristo lo enseñó y como fue practicado por la iglesia primitiva. Se le manda a la iglesia a bautizar a los creyentes en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo.

El bautismo de agua es un símbolo externo del bautismo espiritual interno. El símbolo externo puede ser administrado por derramar agua sobre la cabeza, que simboliza el derramamiento del Espiritu Santo. El bautismo espiritual puede ser simbolizado también al sumergir al creyente en agua, simbolizando que el creyente es sepultado con Cristo en Su muerte y resucitado con Cristo en Su resurrección a una nueva vida. El agua, como agente de limpieza, también simboliza la limpieza divina del pecado y culpabilidad.

El bautismo de agua es administrado después del arrepentimiento del pecado y la confesión personal de fe en Cristo como Salvador y Señor. Aunque la fe es muy personal, no es privada. El bautismo de agua, conducido en la presencia de la comunidad de la iglesia, es una confesión pública de fe. Membresía en una iglesia local normalmente acompaña al bautismo de agua como paso importante de rendir cuentas donde el creyente hace una entrega a la iglesia, y la iglesia se compromete con el nuevo creyente.

La Cena del Señor

Mateo 26:17-29
Lucas 22:19,20
1 Corintios 5:11; 10:16-17; 11:17-34

We Creemos en observar la Cena del Señor como Cristo la enseñó y como fue practicada en la iglesia primitiva. Al observar la Cena de la Pascua, Jesús instituyó el Nuevo Pacto sellado con Su sangre. La vida en el Nuevo Pacto comienza con fe en Cristo y Su obra de reconciliación en la cruz. Su muerte de sacrificio es el acto supremo del amor de Dios en dar a Su Hijo unigénito para la salvación del mundo. La Pascua llegó a cumplirse por la muerte expiatoria de

Cristo como Cordero de Dios cuya muerte restauró nuestra comunión con Dios y los unos con los otros.

Reconocemos al pan y a la copa como símbolos conmemorativos del cuerpo y la sangre de Cristo. Las Escrituras nos mandan a examinarnos para asegurar que no estemos tomando los símbolos en una forma indigna. Los que participan de los símbolos en forma indigna, al violar su relación con Cristo y con los demás, están en peligro del juicio de Dios.

El participar en la Cena del Señor en la tierra anticipa la perfecta comunión en el cielo dondo una vez más Jesús tomará del fruto de la vid en la plenitud del reino.

El lavamiento de los pies de los santos

Mateo 20:26
Juan 13:1-17
Santiago 4:10

Jesús lavó los pies de Sus discípulos como Su maestro y Señor y les enseñó a seguir Su ejemplo. Al observar la práctica del lavamiento de los pies, los creyentes recuerdan la necesidad de ser lavados de orgullo, rivalidad, y motivos egoístas. Cada uno, sin importar su título, oficio, o posición, tiene el privilegio de seguir el ejemplo de Jesús al participar en el deber y la bendición de servir. El servicio humilde es el símbolo noble de grandeza en el reino de Dios.

El ungir a los enfermos con aceite

Isaías 38:21
Juan 5:14; 9:3
Romanos 8:23
Santiago 5:13-16

Creemos que el ungir a los enfermos con aceite es un símbolo de sanidad establecido en las Escrituras. No es que el aceite sane, sino la oración de fe ofrecida de acuerdo con la voluntad de Dios. El objeto de la fe es el Señor quien tiene la capacidad de traer la sanidad, sea física, emocional, o espiritual. El aceite es símbolo del Espíritu Santo y del proceso del poder sanador del Señor quien puede sanar milagrosamente o por medio de intervención médica.

La persona enferma debe llamar a los líderes de la iglesia para ungirla con aceite. En conjunto con estos líderes, la persona enferma entrega su situación entera en las manos del Señor. Si la sanidad ocurre como se ha pedido, es señal hacia la redención y

sanidad completa del cuerpo en la resurrección de los santos al fin de esta era. Si la sanidad no ocurre como se ha pedido, es señal de la suficiencia total de la gracia de Dios en este siglo presente.

El pecado personal puede o puede no resultar en la enfermedad física. La confesión del pecado cometido por la persona enferma será eficaz para la sanidad espiritual y podrá ser eficaz para la sanidad física. La sanidad del cuerpo y del espíritu tienen una relación estrecha.

La imposición de manos

Creemos que los oficios ministeriales reconocidos y comisionados por la ordenación deben ser acompañados por la imposición de las manos. Esta ceremonia simboliza la transmisión de responsabilidad y del poder de Dios para cumplir con estas responsabilidades.

Hechos 6:1-6
1 Timoteo 1:18; 4:14
2 Timoteo 1:6

El matrimonio

Creemos que Dios instituyó el matrimonio al comienzo de la historia humana. Ha dado a la iglesia la autoridad de establecer, proteger, nutrir, y edificar el matrimonio. Es un pacto santo hecho en la presencia de otros creyentes quienes consideran a la pareja en necesidad de rendir cuentas y mantener su entrega a Dios y el uno al otro. El matrimonio cristiano entre un hombre y una mujer por toda la vida es un símbolo del amor abnegado de Cristo para la iglesia y de la sumisión de la iglesia a Cristo, cabeza de la iglesia.

Génesis 1:27-28; 2:24
Mateo 19:3-9
Marcos 10:2-12
1 Corintios 7:39
Efesios 6:22-33

El discipulado y la no conformidad

Creemos que dos reinos opuestos existen a los cuales los hombres y las mujeres pueden dar su lealtad espiritual, el de Cristo y el de Satanás. El reino de Cristo está compuesto de los que se han arrepentido de sus pecados y han nacido de nuevo por la gracia por fe. Los del reino de Satanás viven para el pecado y para sí y rehusan reconocer y aceptar las demandas de Cristo sobre ellos.

Los que son parte del reino de Cristo reconocen el señorío de Cristo, buscan hacer buenas obras, siguen la santidad en todas las áreas de la vida, rehusan hacerse socios o formar pactos con los incrédulos, y se gozan del fruto y los dones del Espíritu Santo. Deben abiertamente manifestar el amor de Dios hacia todas las gentes, sin importarles su raza, cultura o nivel económico. Ellos reconocen a sus cuerpos como templos del Espíritu Santo, adornándose con modestia y apropiadamente, crucificando la carne y su codicia, y rehusan cualquier vicio o hábito que impida su trabajo para Dios, sea dañino a su salud en general, o que dañe su testimonio al mundo. Participan en actividades de recreo saludables que renuevan la mente y fortalecen el espíritu. Son transformados por la renovación de sus mentes y buscan demostrar la voluntad perfecta de Dios en cada aspecto de la vida. Buscan practicar las disciplinas espirituales regularmente tales como el estudio, la adoración, la oración, el ayuno, el silencio, la mayordomía, y el vivir sacrificialmente para que tengan participación completa en la vida del reino de Dios y una relación vital con Jesús su Salvador.Discipline within the

Disciplina dentro del cuerpo de Cristo

Rendir cuentas mutuamente

Hechos 18:24-28
Efesios 4:11-16
Hebreos 10:24, 25
2 Timoteo 2:24-26

Creemos que cada miembro del cuerpo de Cristo necesita ser animado y amado al rendir cuentas a otros para ser fiel a Cristo y llegar a ser más como Cristo. Esta clase de disciplina cristiana se lleva a cabo mejor en el contexto de confianza, el compartir transparentemente, y en oración. De esta manera podemos “estimularnos el uno al otro al amor y a las buenas obras”. (Hebreos 10:24)

La disciplina correctiva

Mateo 18:15-22
Gálatas 6:1,2
1 Corintios 5:1-5 y siguiente

Creemos que Jesucristo ha dado autoridad a Su iglesia para ejercer disciplina correctiva dentro de la

comunidad de creyentes. Esta disciplina tiene por intención traer al arrepentimiento a los que hayan caído en error, ayudándoles a recibir perdón, gracia, y amor que están disponibles en Jesús. Debe llevarse a cabo en un espíritu de gentileza y humildad con el conocimiento pleno de que los que ejercen dicha disciplina también pueden ser tentados al pecado.

El patrón general de la disciplina debe seguir el modelo enseñado por Jesús, comenzando con amonestación privada dada por un miembro de la iglesia al hermano o la hermana en error. Si dicha persona rehusa recibir tal amonestación, uno o dos creyentes más deben incluirse al dar la palabra de amonestación. Si todavía hay rechazo a oir este grupo de creyentes, el asunto debe ser traído a la iglesia en una manera pública. Si el que está en error rehusa oir a la iglesia en este asunto, se puede revocar su membresía en reconocimiento que tal persona se ha separado del cuerpo de Cristo. La iglesia seguirá orando por la persona en error, utilizando cada oportunidad de restaurarle en plena comunión con la hermandad. Durante cualquier parte del proceso de disciplina, si la persona en error oye la amonestación y se arrepiente, será restaurada en plena comunión con Cristo y Su iglesia. Los propósitos de la disciplina incluyen el mantener la integridad y el testimonio de la iglesia, el restaurar a la hermandad a los que hayan caído en error, el promover fidelidad en los creyentes, y el fortalecer la enseñanza y conducta piadosa. Tal trabajo de disciplina debe ser tarea de toda la congregación y no solamente del liderazgo pastoral de la iglesia.

Los roles de los hombres y las mujeres

Los roles de esposos y esposas

Creemos que el hombre y la mujer fueron creados con dignidad y valor por igual delante de Dios. Adán y Eva en forma igual reflejaron la imagen de Dios. Dios ordenó distinciones en los roles masculinos y

Génesis 1:26-27; 2:18; 3:1-7, 12, 16

1 Corintios 11:7-9

Efesios 5:22-33

Colosenses 3:18-19

1 Timoteo 2:12-14

1 Pedro 3:1-7

los femeninos como parte del orden establecido en la creación. Como cabeza de la esposa, el esposo fue creado para proveer liderazgo amoroso y sacrificial. La esposa fue creada para responder con sumisión sabia. Antes de la caída de la humanidad en pecado, como está escrito en Génesis 3, estas distinciones eran hermosas, armoniosas, y complementarias. La caída introdujo distorciones en la relación entre los hombres y las mujeres. Ser cabeza dio lugar a la tiranía o la pasividad. La sumisión dio lugar a la usurpación o el servilismo. En Cristo, los hombres y las mujeres son restaurados a los roles dados por Dios.

Los roles de los hombres y las mujeres en la iglesia

1Corintios 11:3-16
Gálatas 3:28
1Timoteo 2:11-15; 3:2
Tito 1:5; 2:3-5
-1Pedro 3:7

Creemos que la redención da a los hombres y las mujeres participación igual en las bendiciones de la vida cristiana en la iglesia. Tanto los hombres como las mujeres están capacitados para el ministerio por el Espíritu de Dios, quien imparte a ellos los dones del Espíritu. Una distinción en los roles masculinos y femeninos es indicada por el principio de liderazgo por los hombres, establecido en la creación y continuado como parte del orden redentor de Dios en la iglesia. Para honrar este principio de liderazgo masculino, la CMC reserva la licencia ministerial y la ordenación para los hombres. Dentro de las congregaciones, otros roles de gobernación y enseñanza pueden ser reservados para los hombres. Los dones espirituales de los hombres y las mujeres deben ser buscados y cultivados para el bienestar común de la iglesia.

Sumisión a la orden de Dios

Juan 6:38
Filipenses 2:6-8
1 Corintios 11:3-12

Tanto los hombres como las mujeres son llamados a la sumisión respetuosa al orden de gobernación establecido por Dios en el hogar y en la iglesia. Como Cristo humildemente se sometió a Su rol, así debe hacer cada hombre y mujer. Cristo se somete a Dios el Padre. El hombre se somete a Cristo. La mujer se somete al hombre. En la relación eterna y perfecta entre el Padre y el Hijo, el amor y la sumisión son

inseparables. Así en todas las relaciones humanas, la sumisión y el amor nunca deben separarse. Cuando Pablo exhorta a las mujeres a someterse a sus esposos, también exhorta a los esposos a amar a sus esposas como Cristo amó sacrificialmente a la iglesia. Esta actitud de amor sacrificial debe estar en el corazón de los líderes de la iglesia y en el laicado, en los esposos y las esposas, en los padres y los hijos. El negarse a la voluntad propia y someterse a la voluntad de Dios trae a todos los creyentes, hombres y mujeres, líderes y laicos, a tiempos de sumisión mutua.

La sumisión es primordialmente una actitud de corazón y espíritu. Esta actitud puede ser simbolizada externamente por la cabeza descubierta del hombre y la cabeza cubierta de la mujer para la oración y adoración. Aceptamos la integridad de los hermanos y las hermanas que tienen diferentes puntos de vista de estas prácticas y afirmamos su deseo sincero de ser fieles al Señor y Su Palabra.

El matrimonio y la familia

La institución del matrimonio

Creemos que Dios instituyó el matrimonio como una unión de pacto entre un hombre y una mujer por toda la vida. Esta es una unión santa, profunda, y misteriosa por medio de la cual los dos llegan a ser un solo cuerpo, alma, y espíritu. El matrimonio cristiano requiere que el cristiano se case solamente con otro cristiano. El propósito más alto de la relación matrimonial es para ilustrar la relación de Dios con Su pueblo. En la Biblia vemos imágenes románticas explícitas que describen el amor de Dios para Su pueblo. La intención de Dios es que el placer del amor romántico se culmine en la unión sexual del esposo y la esposa.

Génesis 1:27; 2:24
Cantar de Cantares
Isaías 54:5-7
Oseas 2:19
Mateo 19:3-9
Marcos 10:2-12
1 Corintios 7:39
Efesios 5:22-33
Apocalipsis 19:7

Los hijos

Fundamental en los propósitos de Dios para el matrimonio es la procreación de hijos. La voluntad de Dios

Deuteronomio 6:4-9
Proverbios 22:6
Efesios 6:4

aclara que los hijos deben nacer y ser criados bajo la seguridad de padres quienes se entregan el uno al otro en amor matrimonial. La iglesia y la sociedad proveen oportunidades para el desarrollo de los hijos, pero la responsabilidad primordial para la formación espiritual de los hijos descansa sobre los padres. Los padres deben amar a Dios de todo corazón al enseñar a sus hijos a amar a Dios con todo su corazón. Las familias cristianas deben dar prioridad a tiempo para tener el culto familiar y participar como familia en la vida de la iglesia. El esposo y la esposa levantarán en alto la unidad espiritual de la familia al someterse como miembros de la misma congregación.

Divorcio y segundas nupcias

Deuteronomio 24:1-4
Malaquías 2:13-16
Mateo 5:31, 32; 19:3-12
Marcos 10:1-12
Romanos 7:1-3
1 Corntios 7

Creemos que la intención de Dios es que el matrimonio sea un pacto por toda la vida entre un hombre y una mujer. El romper este pacto es pecado, sea por divorcio, infidelidad, adulterio, abuso, abandono, u otro pecado que destruye el matrimonio. Donde haya pecado, la iglesia debe llamar al arrepentimiento.

Creemos que el evangelio de Jesucristo es relevante a todas las personas, sin importar los pecados que hayan cometido, o que hayan sido cometidos en contra de ellos, incluyendo el divorcio. El mensaje transformador del evangelio incluye la gracia de Dios para perdonar cualquier pecado y el llamamiento de Dios a una nueva vida de santidad y pureza, manteniendo en alto la santidad del matrimonio por toda la vida.

Nos comprometemos a trabajar en forma redentora con todas las personas que hayan sufrido la tragedia de divorcio y nos entregamos a trabajar en forma preventiva en las vidas de las personas que no. Aceptamos a las personas que vienen a Cristo, sea cual sea su estado civil, sean solteras, divorciadas, o entradas en segundas nupcias.

En nuestro mundo quebrantado buscamos promover y edificar hogares estables y piadosos para el testimonio del evangelio y la crianza de los hijos.

Aunque no animamos ni promovemos segundas nupcias de personas divorciadas, reconocemos la diversidad de puntos de vista en nuestra conferencia en cuanto a segundas nupcias, y la dificultad de establecer una declaración precisa que responda a cada situación específica que haya que enfrentar en las congregaciones locales. Por lo tanto, apoyamos a los pastores locales, sobreveedores, y ancianos, al ser piadosos y guiados por el Espíritu Santo, para discernir cómo mejor proveer un ministerio bíblico de gracia, verdad, y redención de personas en cualquier situación.

El estado de soltero

Mateo 19:12
1 Corintios 7:8-9, 32-38

Creemos que el estado de soltero es altamente honrado en las Escrituras. Personas solteras, sea por las circunstancias, por escogimiento, o por llamado, pueden darse más completamente a la obra de Dios. Como Jesús mostró por Su ejemplo, la persona soltera no necesita conseguir cónyuge para poder tener éxito en el ministerio o ser completa como persona.

La sexualidad humana

Levítico 18:22
Mateo 5:27-30
Romanos 1:26-27
1 Corintios 6:9-11
2 Corintios 5:17

Creemos que la sexualidad santificada abarca todo lo que Dios espera que las personas sean como seres masculinos y femeninos. Esto incluye la relación sexual. Es una violación de la voluntad de Dios entrar en relaciones sexuales fuera del matrimonio de un hombre con una mujer. La Biblia prohibe lascivia, pornografía, fornicación, adulterio, prácticas homosexuales, y otros pecados sexuales. Por medio del poder redentor de Dios, la iglesia es llamada a levantar a los pecadores desde las profundidades de la sexualidad pecaminosa a las alturas de la sexualidad santificada.

Invitamos, entonces, a las personas que estén experimentando pecados sexuales o tentaciones para que busquen limpieza por la sangre de Cristo. La liberación de pecados y tentaciones sexuales puede ser recibida por medio de confesión, consejo, discipulado, oración, y actividades sanas que promueven hermandad y crecimiento dentro de la familia de Dios.

La ética del reino

Santidad de vida humana

Creemos que Dios creó a cada ser humano a Su imagen. Toda vida humana es sagrada. Toda acción y palabra que comuniquen algo del valor o dignidad de cualquier ser humano reflexionan entonces sobre el honor al Creador. Creemos que los ciudadanos del reino deben respetar a la vida en todas sus etapas y no deben participar en la terminación de la vida humana, sea por aborto, infanticidio, homicidio, guerra, pena de muerte, suicidio, o eutanasia. También rechazamos al odio, la calumnia, los chismes, y los comentarios derogatorios raciales o étnicos. Estos destruyen la dignidad y honor de los seres humanos como portadores de la imagen del Creador. Cada persona es o hermano o hermana en Cristo, o un pecador por quien Cristo murió.

El amor y la no resistencia

Mateo 5:38-48
Juan 18:36
Romanos 5:5
12:18-21
1 Corintios 6:1-8;
2 Corintios 10:3, 4
Santiago 2:8
1 Pedro 2:23; 4:1

Jesús, como Hijo Encarnado de Dios, enseñó y practicó el camino de amor en todas Sus relaciones humanas. Bajo el antiguo pacto el pueblo de Dio participaba en guerras y la pena de muerte. Bajo el nuevo pacto, Jesús mandó a Sus seguidores a no resistir a una persona mala o pelear con la espada para impedir Su arresto porque Su reino no era "de este mundo". Como miembros del reino, seguimos Su ejemplo por extender amor, ayuda humanitaria, y la verdad del evangelio a todos los pueblos, no importa su raza, etnicidad, religión, o lealtad nacional. Aunque experimentamos conflicto continuo con la maldad, reconocemos que nuestro enemigo principal es Satanás, no las personas, y las armas que usamos en este conflicto son espirituales y no físicas. No debemos poner en riesgo nuestra primera lealtad a Jesús al participar en cualquier oficio, carrera, u organización que requiera que empleemos el uso de fuerza, servicio militar, o venganza para lograr sus objetivos. Creemos que el camino de amor se aplica a

toda área de la vida, incluyendo aquellas situaciones que involucran el uso de litigio, huelgas, tensión internacional, y guerra. Debemos aún a nuestro propio riesgo extender amor a cada ser humano y aliviar el sufrimiento, venciendo el mal con el bien.

El juramento

Mateo 5:33-37
Juan 18:20
1 Juan 1:5-7

Creemos que Jesús prohibió a Sus seguidores prestar cualquier juramento. La honestidad consistente y la transparencia son requeridas de los que imitan a Cristo. La seguridad de la palabra de uno no se reserva para un juramento ocasional sino que debe caracterizar toda conversación normal. No se necesita más confianza que un simple "sí" o "no". Los seres finitos nunca deben hacer promesas más allá de sus capacidades finitas. Por eso, el juramentar por algo o alguno más grande que uno mismo, como para trascender nuestras limitaciones humanas, es proyectar un sentido falso de seguridad.

Jesús declaró que cualquier cosa más allá de un simple "sí" o "no" es del malvado. Así que, en asuntos legales, los seguidores de Jesús deben afirmar la verdad en vez de juramentar decir la verdad.

También estamos opuestos a la membresía en grupos que requieren el uso de juramentos de guardar secretos que violan el principio de integridad y transparencia cristianas.

La mayordomía

Levítico 23:10, 17
Exodo 23:19
Deuteronomio 26:1-11
Salmo 24:1
Mateo 6:19-24; 6:33
Lucas 12:21
1 Corintios 4:2
1 Pedro 4:10

Creemos que la mayordomía, en vez de el sentirse dueño, define la relación del creyente a todo recurso personal como el tiempo, la energía, las habilidades, los dones espirituales, el dinero, las propiedades, y toda posesión material. Como mayordomo, el creyente es llamado a manejar todos los recursos conforme a los propósitos del reino de Dios. Los valores de mayordomía se extienden a cada etapa de la vida, incluyendo la herencia de nuestros bienes, y otras oportunidades para la entrega de nuestros recursos al final de la vida.

Creemos que las enseñanzas de Jesús están en oposición al materialismo egocéntrico de nuestro mundo que define el valor de la vida de uno por la cantidad de posesiones que haya acumulado. La obra del reino sufre cuando sus ciudadanos se consumen en apoyar un estilo de vida personal adoptado bajo la atracción del materialismo. Tal estilo de vida deja a la iglesia, que es la expresión visible del reino, para recibir solamento una contribución simbólica del tiempo y dinero que nos sobre. El principio de dar "las primicias" tiene su raíz en la fiesta antigua de Pentecostés y fue re-afirmado por Jesús, quien mandó a Sus seguidores a "buscar primeramente el reino". Buscamos dar prioridad a la obra del reino. Este es un acto de fe en Dios, nuestro proveedor.